

E L DEPARTAMENTO
Y LA CARRERA
DE LITERATURA
EN SUS 25 AÑOS

Los 25 años del Departamento y la Carrera de Literatura

*Del 22 al 26 de mayo de 1995 el Departamento y la Carrera de Literatura celebran sus **Bodas de Plata**. Desde su fundación en 1969, dentro de la antigua Facultad de Filosofía y Letras, el Departamento de Literatura de la Universidad Javeriana ha promovido el quehacer literario en todas sus manifestaciones: docencia, reflexión crítica, investigación y creación.*

Tanto la Carrera como la Maestría han asimilado este derrotero y lo han alimentado con sus dinámicas. Desde sus inicios en 1970, la Carrera se estructuró alrededor de un énfasis en la formación literaria hasta desembocar en el actual plan, centrado en los estudios literarios propiamente dichos, a partir de una perspectiva interdisciplinaria y en relación con otras manifestaciones de la cultura.

El programa de Maestría, por su parte, reestructurado desde 1982, enfatiza el sólido y actualizado conocimiento de la literatura hispanoamericana y colombiana en relación con el horizonte de las Ciencias Humanas y Sociales, atendiendo de manera especial la metodología y los recursos bibliográficos para la investigación y producción de textos.

La celebración se inició con la exposición bibliográfica del Departamento de Literatura (22 de mayo), luego el concierto-homenaje a cargo del Departamento de Música; el 24 de mayo, centro del evento, se realizaron un acto cultural, uno académico y uno social.

*El acto cultural consistió en un encuentro de escritores en torno al **Oficio de escribir**; participaron Oscar Collazos, Rafael H. Moreno Durán y Carlos José Reyes, moderados por Luz Mery Giraldo. En el acto académico se otorgó la **Orden Javeriana** al padre Enrique Gaitán, fundador del Departamento y la Carrera de Literatura; así mismo, se otorgó la **medalla Felix Restrepo** a los profesores Luz Mery Giraldo, Jaime García Maffla, Cristo Rafael Figueroa, Sarah González de Mojica y Blanca Inés Gómez de González.*

*El 25 de mayo, en el auditorio Pablo VI se lanzaron los **Cuadernos de Literatura**, publicación semestral que estará alimentada fundamentalmente con producciones críticas, investigativas y creativas del departa-*

mento; se presentó el libro **Autoconciencia y Posmodernidad. Metaficción en la novela Colombiana**, del profesor Jaime Alejandro Rodríguez; finalmente, María Luisa Ortega de Lemus dictó la conferencia: **EN EL UMBRAL DEL TIEMPO. Un análisis hermenéutico de la obra de Juan Rulfo**.

Para la memoria de esta celebración es importante destacar lo que sus participantes más notables expresaron sobre estos **25 años** de vida y realizaciones del departamento de literatura:

El padre Oscar Mejía Llano, Decano de la **Facultad de Ciencias Sociales**, señaló que “la literatura siempre ha tenido como objetivo planificar una búsqueda, bien sea crítica o creativa, desde una convicción que conlleva el compromiso y el sacrificio, que en manos de profesionales como Enrique Gaitán S.J.; el desaparecido Marino Troncoso, S.J., Cristo Rafael Figueroa, Luz Mery Giraldo o el poeta Jaime García Mafla, cobra la seguridad y la transparencia de que la literatura necesita, en verdad, el sentido profundo de Dios”.

En su intervención, el padre Gerardo Arango Puerta S.J. **Rector de la Universidad Javeriana**, afirmó que ésta era la ocasión para “abrazar en silencio a Manuel Briceño y a Marino Troncoso quienes se habrían sentido de fiesta para acompañarlos en esta celebración”. También mencionó al joven japonés Fumio-Ito quien “se quedó en el país de los cien años de soledad”.

Hizo alusión a las tres etapas que constituyen la historia y evolución del departamento de Literatura. “La primera de éstas la constituye el retorno a Colombia del Padre Enrique Gaitán. S.J., al terminar sus estudios de Literatura en París. Eran los años del “boom” de la literatura hispanoamericana y la reflexión en torno a la identidad del hombre latinoamericano”. Enfatizó, además, su iniciativa de iniciar la Carrera de Literatura que logró concretar a partir de 1969 y que luego, en 1974, quedó reorganizada de manera definitiva. Fue, en fin, un período de creación y consolidación.

En este periplo académico, el Rector mencionó el valioso aporte del poeta Jaime García Mafla quien, entre 1982 y en 1984, asumió la dirección del Departamento de Literatura con fina sensibilidad y concepción elevada de la literatura como creación, luego, se refirió al segundo período con la presencia del Padre Marino Troncoso, S.J., “quien logra proyectar al departamento por todo el ámbito intelectual del país y fuera del mismo. Su vocación y fervor por la literatura quedó interrumpida

por su repentino deceso el 2 de noviembre de 1991". Finalmente, se refirió al tercer período cuando Cristo Rafael Figueroa asume la dirección del departamento "con una dedicación que potencia la herencia de los períodos anteriores caracterizados por la academia rigurosa de la primera etapa y la proyección de la segunda, acompañado en primera instancia por el Doctor Otto Ricardo en la dirección de la Maestría y desde el segundo período de 1992, por la Doctora Luz Mery Giraldo, cuya vocación y compromiso han dinamizado el quehacer del departamento y las posibilidades de la Maestría".

El profesor Cristo Rafael Figueroa Sánchez, en calidad de Director del Departamento de Literatura, expresó que "hoy, 25 años después, se podía comprobar que el sueño del Padre Enrique Gaitán Dávila, no sólo se había cumplido sino que sus propósitos fueron superados con creces".

Hizo entonces un pormenorizado recuento de los logros más significativos del Departamento de Literatura desde que fuera creado en la universidad y para ello aludió a figuras destacadas del mismo a lo largo de su historia.

En primera instancia, el Padre Enrique Gaitán, fundador y actual profesor, los desaparecidos Manuel Briceño y Marino Troncoso; los profesores Jaime García Maffla, Luz Mery Giraldo, Blanca Inés Gómez, Sarah de Mojica, Elizabeth Lowe, Diógenes Fajardo, Giovanni Quessep, Marta Canfield, Luis Bernando Peña. Se refirió a los vínculos con los departamentos de Lingüística y Arte, con los de Filosofía e Historia. Así mismo destacó la entrega incondicional de egresados a las labores administrativas, docentes e investigativas: Clara Lucia Calvo, María Graciela Calle, Jaime García Saucedo, Jaime Alejandro Rodríguez, Mario Mendoza, Javier Murillo, Juan Felipe Robledo, Carolina Rueda, Carlos Torres, Oscar Torres, Luis Carlos Henao, la colaboración actual de Alvaro Pineda Botero, Javier González, Graciela Maglia, Augusto Pinilla, Jorge Manuel Pardo, Jaime Echeverry; ponderó además la ampliada imagen del departamento con su participación en Congresos, visita de profesores norteamericanos y alemanes, relación con otras universidades, celebración de simposios en colaboración con CELAM, establecimiento de programas con estudiantes extranjeros, relaciones renovadas con escritores, publicaciones y desempeños permanentes de profesores como asesores y jurados de distintos acontecimientos literarios del país.

El profesor Cristo Rafael Figueroa Sánchez afirmó que creía que el Departamento de Literatura, a lo largo de su historia, había alcanzado una presencia innegable en el exigente medio cultural del país y culminó su

intervención con estas palabras: "Hoy, cuando nos aprestamos a atender los retos de una sociedad en continua transformación como lo es la colombiana, podemos decir que sentimos haber realizado bien el trabajo y que nos disponemos, como el primer Departamento de Literatura del país, y como el programa académico establecido de mayor tradición dedicado en su totalidad a los estudios literarios, para seguir realizando nuestra labor de una manera profesional, rigurosa, entusiasta y plena de ese amor por la literatura que ha sido siempre la divisa de nuestras búsquedas".

*Con ocasión del otorgamiento de la **Orden Javeriana**, la intervención del Padre Enrique Gaitán Dávila, en nombre propio, en nombre de los demás homenajeados y en nombre del Departamento de Literatura, se constituyó en voz simbólica de los 25 años del mismo, pues su lucidez, su labor docente y su compromiso académico los representa a cabalidad.*

PARA UN AGRADECIMIENTO ...

Enrique Gaitán Dávila, S.J.

Mayo 24 de 1995.

Con ocasión del otorgamiento a él de la "Orden Javeriana", y de la "Cruz Félix Restrepo" a los profesores Cristo Rafael Figueroa, Jaime García Maffla, Luz Mery Giraldo de Jaramillo, Blanca Inés Gómez de González y Sarah González de Mojica.

En los 25 años del Departamento de Literatura, de la Pontificia Universidad Javeriana.

- Un acto como éste, y el agradecer, están llenos de vivencias!

- Quisiera, por eso, que lo que digo ahora pudiera tener la fuerza de la palabra viva, la que decimos al viento, la que tiene la vida de la respiración de cada instante. La que comunicamos a diario con todo nuestro ser, la que expresa siempre la maraña viva de la situación en que existimos.

La que no se dice para que permanezca, y que sólo se conserva en los vínculos afectivos, los de todos los días y también aquellos que nos cambian la vida.

La palabra que, con amor o con dolor, rescatamos sólo con el recuerdo. La palabra que se marchita, a veces, con sólo querer escribirla!

- Pero, por ser así, talvez esto que digo no corresponda a lo que pide el momento. Y, por eso, he tenido que escribir.

Pero no renuncio del todo a mi intento de, al menos, leer, como quien habla e intentarlo vale la pena. Tantas veces nuestra vida se orienta y crece por ese querer intentar, que nos lleva a lo nuevo!

- Y si así quieren ser estas palabras, no soy yo quien las dice. Son de todos.

Las digo con Luz Mery, con Blanca Inés, con Sarah, con Cristo, con Jaime.

Porque hemos compartido, porque hemos convivido, durante tantos años!

Y las decimos también con tantos otros con quienes hemos "creado vínculos" al interior del Departamento, con quienes, por eso, nos sentimos "responsables para siempre" (Antoine de Saint-Exupéry, "El Principito", cap. 21); con quienes hemos querido intentar algo nuevo, no una sino muchas veces.

Y esto, en medio de las vicisitudes cambiantes que han ido marcando, paradójicamente, la vida institucional de la Facultad en los últimos años.

En medio de este transcurrir, a veces difícil y extraño, hemos logrado seguir siendo los mismos y, al mismo tiempo, cambiar y crecer.

- En estas palabras están presentes, pues, todos los que con su vida y su quehacer de todos los días le dan vida, rica y variada, a este cuerpo vivo, del Departamento, de la Carrera, del Posgrado. Unos, de manera permanente, por su tarea de servicio; otros, y son lo más vital, lo más lozano, lo más nuevo, pero también lo más transitorio: nuestros alumnos.

- Y si la Literatura, por su mismo ser, toca lo eterno, cómo no unir a nuestra voz la de Manuel Briceño, la de Marino Troncoso, y la de los demás que ya se han ido, obedientes a "La invitación al Viaje", que ya viven allí, donde todos un día nos encontraremos, y donde todas las cosas

"... hablarán al alma
dulcemente en calma
en su misterioso lenguaje natal."!
(Charles Baudelaire, "La Invitación al Viaje".
Traducción de Andrés Holguín)

- Y, aunque me repita, porque es condición de la palabra viva, estas palabras están llenas del gozo de las presencias y de la añoranza de las ausencias, del esfuerzo del trabajo y de la placidez del descanso, de la plenitud de los logros y de los vacíos de los fracasos, de la ansiedad de la búsqueda y de la satisfacción del hallazgo.

- Quieren, pues, ser de todos, decirlo todo, sin pretensiones, con el orden y el desorden de lo que vive. Porque ineludiblemente tienen que reflejar lo que dice Claudel: "...el orden es el placer de la razón, pero el desorden es la delicia de la imaginación."! (Paul Claudel, "El zapatito de raso", Consejos para la puesta en escena.)



- La presencia del Rector de la Universidad, y sus palabras, son presencia bienvenida, y también deseada, como presencia de la misma Universidad.

- Y quieren hablar también, sin duda, de la presencia, muy "peculiar", por cierto, de la Literatura, de "nuestra" Literatura, dentro de este mundo universitario, en el que se destacan los saberes científicos y técnicos.

- Y nos regocijamos de esta doble presencia. Y consideramos que las distinciones que se nos han otorgado son un reconocimiento de ellas. Por eso les agradecemos, en nombre de todo el Departamento, que es el que realmente las ha merecido.



- Ahora bien, los 25 años, ayer del Departamento, y hoy de la Carrera, son tan poco! Que este tiempo transcurrido no nos vaya a crear la ilusión de lo estable, de lo permanente, de lo definitivamente adquirido. "Quid diuturnum in quo sit aliquid extrenum.", decía Cicerón. (Marco Tulio Cicerón, "De senectute") Qué podemos llamar duradero si tiene que tener algún final!

- Y que lo que hayamos realizado no nos vaya a crear tampoco la ilusión de lo grande. Precisamente, por eso, sentimos que, de alguna manera, las distinciones otorgadas nos exceden.

Y puesto que, queramos o no, la experiencia religiosa está vitalmente ligada a la experiencia estética, expresémoslo con el Evangelio: "Cuando lo hayamos hecho todo, pensemos que sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.". (Evangelio de San Lucas).

Y expresémoslo también con la maravillosa sencillez de un himno de Vísperas, en la Liturgia de las Horas, que llena de paz y de sentido trascendente, en el atardecer, el día del Sacerdote:

Hora de la tarde,
fin de las labores.
Amo de las viñas
paga los trabajos de tus viñadores.

Al romper el día
nos apalabraste.
Cuidamos tu viña
del alba a la tarde.
Ahora que nos pagas,
nos lo das de balde,
que a jornal de gloria
no hay trabajo grande.

Das al vespertino
lo que al mañanero.
Son tuyas las horas
y tuyo el viñado.
A lo que sembramos
dále crecimiento.
Tú que eres la viña
cuida los sarmientos.

Y es que, si estamos persuadidos de que "Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar...", (Antonio Machado, "Proverbios y Cantares") estaremos persuadidos también de que, en una u otra forma, siempre "el jornal será de gloria", más allá de este tiempo que pasa, y de que para merecerlo, "no habrá nunca trabajo grande", y de que, en fin de cuentas, hagamos lo que hagamos, siempre el premio "se nos dará de balde".

- Sentimos también, en virtud de esta misma vivencia profunda, que estas distinciones deben ir más allá, no solamente de lo ya vivido, sino también más allá del aquí y del ahora. Queremos que tengan un simbolismo de futuro. Que hablen a los que han pasado por el departamento, y a los que vendrán, de una tradición, que se ha ido creando con los años, que hoy es ya reconocida, pero que no se justifica sino como camino hacia adelante, como piso seguro y, al mismo tiempo, como interrogante abierto y como riesgo.



- Ahora bien, esta celebración nos parece que tiene que ser también una invitación a la reflexión.

Hablé antes de la “peculiar” presencia de “nuestra” Literatura en el ámbito de la Universidad.

- Las palabras que siguen talvez hagan comprender a qué me refería. Es a algo que está en los orígenes de la creación del departamento y que fue motivación, consciente o inconsciente, del propósito más amplio de la fundación y de los propósitos y metas particulares y concretos que la hicieron viable.

Son situaciones vividas, vivencias personales profundas, y muchas veces entonces compartidas.

- Cuando Europa quiso reconstruir la Cultura Occidental, después del caos y la crisis de la Segunda Guerra Mundial, se propuso, a tanteos primero, y luego más determinadamente, reencontrar sus orígenes. En ello las Ciencias del Hombre, y en especial la Antropología y la Psicología, cumplieron una tarea primordial. Y también, después de un largo período de soledad, de aislamiento y de incomunicación, con un rechazo adolorido de la expresión hasta entonces dominante, se quiso buscar un nuevo lenguaje. La tarea no fue fácil, fue lenta, e infructuosa muchas veces.

- En medio de ese trajinar sucedió un nuevo “descubrimiento”: la Literatura de América Latina, ya entonces más floreciente, la de nuestro “Realismo Mágico”, les ofreció su frescura, su autenticidad, la riqueza y la variedad de esa vida donde “La realidad supera a la fantasía”, como lo dijo García Márquez. Allí encontraron ellos lo que habían perdido, y volvieron a saber que la Literatura era capaz de expresarlo todo: la persona, la comunidad, el mundo. Fue el encuentro con una Literatura que, desde su realidad de pobreza, de dolor, de dependencia, aun de violencias sin razón, era capaz de identificar a sus pueblos, y desnudaba, sin quererlo, las incoherencias y los reduccionismos de la Europa Occidental.

Una Literatura en la que, no obstante la escritura, la autoría personal y el realismo intramundano, palpitaban la oralidad, la comunidad y la postulación y la presencia de lo trascendente y lo religioso.

Y no fue sólo la novela. También la lírica nueva y el teatro experimental enriquecieron esa construcción de una cultura y de una expresión renovadas.

Este nuevo encuentro de los Dos Mundos también fue fecundo desde el inicio y ha seguido prolongándose en el tiempo.

- Nosotros aquí, en nuestro suelo americano y colombiano, sentimos apenas algunos de los efectos de aquel caos y de aquella crisis, pero nunca conocimos bien las causas. Todo lo vivimos a distancia. Por eso no pudimos tener plena conciencia de lo que estaba sucediendo.

Y, sin embargo, sí vivimos, en carne viva, lo que nuestra Literatura expresaba! Y hemos ido adivinando, poco a poco, cómo esta Literatura nuestra ha sido capaz de liberarnos, sin menospreciarlos, de los límites, bien definidos y estrechos, de los metalenguajes científicos, técnicos y económicos; los mismos que habían ido fraguando, durante décadas, un modo de vida y una "cultura" (entre comillas) que condujeron a la Segunda Guerra Mundial. Y, contra lo que podía presumirse, a medida que nos hemos ido liberando, los hemos ido apreciando en su justo valor.

- Hay algo más que pertenece a esa "peculiar" presencia de "nuestra" Literatura en nuestra Universidad.

- En medio de ese caos y crisis a que se vio abocada la Cultura Occidental, lo mismo que en el empeño por reencontrar sus orígenes, siempre estuvo presente, en forma aguda, y a veces álgida, la problemática religiosa. Llegó a ser el centro de inquietud y el objeto de búsqueda de muchos: personas, comunidades e instituciones.

- Y en el nuevo encuentro de los Dos Mundos, al que se hizo alusión, también estuvo presente esta relación vital e imprescindible, de cultura, religión y Literatura. Porque simultáneamente con la llegada de nuestra literatura a su clímax, se daba una fecunda reflexión sobre una no menos fecunda experiencia religiosa del Catolicismo en América Latina.

- También esto fue vivencia, personal y comunitaria, de quienes estuvieron presentes en los comienzos del Departamento. Y ha seguido siendo inspiración, motivación y cuestionamiento, que ha suscitado respuestas concretas a lo largo de estos años.

- El Departamento de Literatura quiso hacer tomar conciencia de toda esta situación y de esta Literatura, y a través de ella, del valor y la función de toda Literatura.

- Propuso los Estudios Literarios como presencia académica necesaria en medio de los otros saberes, para que se propiciara un diálogo con ellos y, así, se abriera a la totalidad de lo que es el hombre, la vida, el mundo.
- Es bueno recordar que nunca el Departamento pretendió institucionalizar la creación literaria. Esta ha sido, es, y será siempre, patrimonio de personas, comunidades y situaciones únicas.



- Dije al comenzar esta última parte que esta ocasión que nos reúne hoy tenía que ser invitación a la reflexión.
- ¿Por qué, entonces, no nos atrevemos a formularnos unas preguntas?
- ¿Ha vuelto nuestra Cultura Occidental, de alguna manera, a una concepción del Hombre y de la Sociedad semejante a la que generó la Segunda Guerra Mundial?
- ¿La expresión dominante en nuestro mundo ha vuelto a ser la, tan valiosa, pero al mismo tiempo tan limitante, de la Ciencia, la Técnica y la Economía?
- ¿Cómo se refleja esto en nuestras Universidades? ¿Son ellas, realmente, “universitas” del saber, Universidades del saber total?
- ¿Qué función desempeñan en ellas los Estudios Literarios, la Literatura como creación artística, en relación y en comparación con los otros saberes?
- Al preguntarnos esto, lo hacemos a conciencia, con la decisión, con el deseo siempre abierto, y aun con la angustia, del Doctor Fausto, de ese gran mito literario, encarnación del Hombre Occidental, siempre insatisfecho.
- Y, al hacerlo, no nos rehusamos a ser y a aparecer como Quijotes, de ideal, inalcanzable y noble, siempre con su Sancho, de sano realismo, cabalgando a su lado.



- Esperamos que ahora talvez se comprenda mejor por qué hablábamos de una “peculiar” (entre comillas) presencia de “nuestra” Literatura, a través del Departamento, en nuestra Universidad.



- Una vez más, un sincero agradecimiento, de corazón, por todo, y por sobre todo, por ésta la presencia de Ustedes, que nos gratifica y nos da vida!

Gracias!